

lor desde el matiz del vino tinto hasta el de violeta.

La disolucion en el agua comunica á la seda un hermoso color de lila, que se pone mas subido si se dexa hervir la seda en esta disolucion por espacio de un quarto de hora.

La facilidad con que desaparecen los matices que se dan con los lichênes ya conocidos, se verifica igualmente en esta especie, que probablemente es nueva.

Al reconocer las dos substancias de que trata esta memoria, y otras nuevas é importantes que con buen zelo envian del nuevo mundo los que las creen interesantes, no se puede dexar de sentir que no vengan acompañadas de una noticia exâcta de todas las circunstancias que puedan introducir las en el comercio y las artes con ventaja del Estado. Estas noticias circunstanciadas darian á conocer el aprecio que por su utilidad merecerian los nuevos objetos, y proporcionarian al comercio un nuevo artículo, á las artes un nuevo ingrediente, y á la química y la botánica descubrimientos que sin ellas tal vez quedarian perdidos sin recurso.

Continúan las observaciones del viage al imperio de Marruecos &c.

Los mejores caballos que observé en Marruecos tienen por lo general la oreja pequeña y bien situada, el ojo vivo, alegre y grande, la cabeza quadrada, sin que sea demasiado huesosa ni cargada de carne, pero pasando del ángulo de la mandíbula posterior hácia abaxo, se adelgaza un poco, de modo que hundiéndose alguna cosa la parte inferior de la fachada en la mandíbula anterior, parece formar una cabeza chata: el engarce de esta parte con el cuello es bueno y hermoso, pues ademas de colocarse la cabeza bien, el contorno de la cerviz en la parte superior del cuello es semejante al del cisne: las partes laterales del cuello son anchas y carnosas, por manera que siendo regularmente de cuellos cortos, pudiera inferirse no los plegasen con facilidad; pero se observa

que los mueven en todos sentidos con mucha libertad: el nacimiento del cuello es alto, elegante, proporcionándose desde su origen el contorno de cisne que se observa hasta el engarce de la cabeza; por consiguiente la cruz casi peca en todos por algo mas alta y cortante de lo que debe ser: las espaldas y brazos son mas bien carnosos que descarnados; sin embargo no carecen de la libertad de movimientos que deben tener: la parte anterior del pecho vista de cara parece algo estrecha, y que los brazos se avanzan hácia adelante mas de lo que deben en buena conformacion: esto unido á ser algo metidos de codillo, presentan en la quietud unos caballos de que se podia sospechar con fundamento que se obscureciesen en la marcha; sin embargo se observa que generalmente marchan claros, lo que sin duda depende que sus antebrazos son membrudos, anchos en su cara externa, y que caen sobre la rodilla bien á plomo: desde esta última parte sigue la caña en el mismo á plomo, proporcionada en anchura lateral con el antebrazo, y separado el tendon del hueso hasta el menudillo, de modo que vista de costado ó lateralmente parece se distinguen tres cañas ó cuerpos diferentes: el menudillo es algo redondo por sus caras anterior y posterior, pero aplanado en las laterales: la quartilla es por lo comun corta y gruesa: la corona y casco son buenos, y parece estan proporcionados con el todo de la extremidad: el lomo es corto, y su region renal por lo comun doble: el costillar está bien arqueado: el higar lleno: el prepucio y testículos son mas bien pequeños que voluminosos, y ninguno se ha visto con vientre de vaca: la grupa es corta, algo alta, sin embargo el nacimiento de la cola es como debe ser, igualmente su colocacion, porque son anchos de quijote: los muslos son bastante membrudos y carnosos: las piernas anchas en su cara externa: los corbejones acodados, descarnados y anchos lateralmente, en cuyas caras externas é internas se descubren perfectamente las eminencias de los huesos que los forman: la caña es tambien ancha en su cara exterior y algo corta: igualmente la quartilla, á la que si-

gue en proporcion la corona y casco.

En quanto al color de su pelo puede asegurarse que hay pocos negros, algunos castaños; pero muchos tordos, blancos, flores de lino, azúcar y canela, y no faltan varios alazanes. Entre los muchos rocines, yeguas y caballos grandes que se reconocieron, siempre resaltaba en ellos el pelo tordo, y lo mismo se observó en el ganado mular.

Relativamente á la sanidad exterior que el ganado solipedo africano presentó, puede asegurarse que se vieron muy pocos caballos y mulas que tuviesen vexigas, alifates, agriones, sobremanos, sobrepies, clavos, &c., y solo se observó algun axostosis ó sobrehueso: para todas estas enfermedades usan los moros del fuego actual. Los cascos son buenos y sanos, á pesar del mal método de herrar, segun nuestro concepto. Las enfermedades muermosas no son tan freqüentes en los caballos morunos como en los europeos, pues apénas se conocen en aquellos. El asma ó huerfago no es conocido, ni se advirtió ningun caballo, mula ni asno con la mas simple alteracion en el movimiento de la respiracion.

Sus qualidades morales aun son mucho mas apreciables que su conformacion y sanidad; no se nota ningun caballo falso, espantadizo, coceador, mordedor, ni inobediente al hombre. Su espíritu y vigor interior es arrogante, animoso, y franco en sumo grado para obedecer al ginete. Su marcha es clara, ligera y firme, y por lo comun se inclinan á la andadura; y á pesar de que carecen de elegancia, ó del ayre alto en las extremidades anteriores, ninguno tropieza, sin embargo de que en Africa no hay caminos buenos mas que los que ha hecho la naturaleza. Su aliento es fuerte, y al ver la facilidad con que restablecen su respiracion en el estado de quietud despues de una violenta y larga carrera, es de inferir que sus órganos pectorales disfrutan de la mejor salud. Todo el mundo sabe que los africanos son buenos ginetes ó firmes á caballo; que desde este escaramuceando con velocidad cargan y descargan su fusil con la mayor prontitud, á todo lo que acostumbran á sus caballos sin pica-

dor ni picadero , ni ninguna otra precaucion de las que se observan en Europa. Cada berberisco principia á servirse de su caballo á los tres años , y bien pronto lo habilita y pone corriente para hacer con él todos los trabajos que se propone : regularmente los destinan á la silla y carga , aunque para esta se sirven mas de mulas.

El valor de un caballo bueno de siete quartas , dos, tres , quatro ó mas dedos , entre los naturales no pasa de cincuenta á setenta duros ; pero quando lo venden los moros á un extrangero suele llegar á cien duros , que es su mayor precio.

Formando los africanos Marroquíes una nacion que varía de las europeas en casi toda su manera de existir , seria extraño cuidasen sus caballos uniformemente como los europeos : así en las caballerizas de aquellos no se encuentra pesebre alguno ; por lo regular atan sus caballos con trabas , de las que sale un ramal , que ó va á atarse á las trabas de una mula , ó á una estaca clavada en tierra. La paja se la echan en el suelo , y la cebada ó la saina en un morral.

Por la mañana los limpian y quitan la paja y excremento que hay en su plaza , les echan un poco de paja en tierra , con la que pasan hasta el medio dia ; entónces les dan agua , y vuelven á echar otro poco de paja ; ántes de las quatro de la tarde los abrevan otra vez , y en seguida les ponen un morral con quatro ó seis quartillos ó mas de cebada ó de saina , y no se lo quitan hasta tanto que han comido todo el grano ; despues les echan una porcion de paja en tierra proporcionada para toda la noche , y los dexan así. Sin embargo de esta práctica al parecer dañosa con respecto á la de Europa , no padecen torozones ó cólicos con frecuencia los caballos , mulas y asnos morunos. Los berberiscos viajan poco ó nada de noche ; siempre proporcionan sus jornadas de modo que la hayan concluido á las quatro de la tarde , sobre poco mas ó ménos , ó por mejor decir al ponerse el sol , y entónces es quando alimentan sus caballos y demas ganado solipedo , pues todo lo someten al mismo método. *Se concluirá.*